SEMANA VOCACIONAL FRANCISCANA (5-11/2/2023)

CATEQUESIS PARA JÓVENES DE 19 AÑOS EN ADELANTE-ETAPA RIETI-

LEMA: "Busca tu vocación. Vive tu vocación"

Motivación

"Busca tu vocación. Vive tu vocación". El lema se inspira en la opción que la Provincia de la Inmaculada ha tomado como lema para todas sus actividades pastorales para este curso: "En camino, vive". De ahí, que se enfatice la vivencia de la vocación. No consiste solamente en pensarla, sino en desearla, en buscarla y en vivirla. Así lo hizo San Francisco de Asís, en quien también se inspira la primera parte del lema: "Busca tu vocación…" Francisco fue un gran buscador de Dios. Y fruto de esa búsqueda, muchas veces en lugares solitarios, se encontró con el misterioso regalo de la impresión de los estigmas en el monte Alverna. La búsqueda de Dios es la búsqueda de la verdad, es la búsqueda del sentido, y la búsqueda de la fuente de la alegría y de la fiesta. Por eso, con esta catequesis perseguimos que el joven:

- Profundice en el proceso de búsqueda profunda de su vocación. Los estudios pueden estar orientados, y pueden aparecer los primeros trabajos. Eso quiere decir y no quiere decir: todo eso puede ir por un lado y la verdadera vocación por otro. Por eso, es importante hacer una parada en el camino y ver qué le está pidiendo Dios, qué búsquedas se van confirmando y qué otras van apareciendo.
- El joven ya tiene experiencias de muy diversa índole. Es bueno que vea en su vida lo que se ajusta a la vocación más noble a la que es llamado. También es necesario que descubra su ambigüedad, si es el caso, a la hora de llevar a término aquello que escucha en la oración. No siempre vivimos aquello que buscamos y deseamos. La realidad no siempre se ajusta al ideal. Por eso, hay que ir dando pasos hacia un ideal alto, pero que a la vez sea realizable porque se van viendo indicios que confirman el buen camino.

La catequesis es orientativa. Siempre está en función de los jóvenes que haya y como sean. Por eso, se puede adaptar según necesidades.

PARA COMENZAR

Los jóvenes ya han concluido su itinerario catequético de iniciación cristiana y están vinculados a un grupo. A ellos se les explica que esta semana es especial, es la semana vocacional. La intención es hacerles partícipes de la siguiente catequesis en orden a profundizar en los objetivos antes expuestos.

1. En el lugar habitual de encuentro o elegido para la ocasión, se inicia la catequesis explicando que ***la Provincia de la Inmaculada celebra su semana vocacional***. Esta implica conocer la vocación de todo bautizado, es decir, aquello a lo que Dios nos llama personalmente: seguro que he ido purificando muchas cuestiones a lo largo de la vida pero a la par que unas se sitúan surgen otras que sorprenden y que vuelven a poner a la persona en situación de discernimiento y de búsqueda. La fe es una realidad importante en la vida que hay que cuidar, por eso, cualquier realidad que la cuestione siempre es necesario dedicar algún tiempo a la reflexión y a la oración.

2. Te ***proponemos que proyectes el siguiente video***:

https://www.youtube.com/watch?v=NQxlI9VfGrE

3. En tercer lugar, tras la visualización del video, el catequista o animador establece un ***tiempo de intervenciones*** dirigidas por las siguientes cuestiones:

- qué te ha llamado más la atención de este video.

- ¿qué es lo fundamental para vivir la fe en una sociedad y en un tiempo como el que nos está tocando vivir?

No se trata ahora de sacar conclusiones, sino de dejar resonar lo que ellos llevan dentro. Es bueno que el catequista haga síntesis de todo lo que se haya expresado.

A LA ESCUCHA DE JESÚS

Aprendemos más directamente de Jesús. Para ello, vamos a proponer un texto del evangelio de san Juan en el que San Pedro es cuestionado en tres ocasiones por Jesús sobre su amor a él, con una conclusión sumamente importante. El texto dice así (Jn 21,155-22):

"Jesús preguntó a Simón Pedro:
- Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

Contestó Pedro:
- Señor, sí, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:
- Apacienta mis corderos.

Le preguntó otra vez:

- Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

Contestó:

- Seño, sí, tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

- Cuida de mis ovejas.

Le preguntó por tercera vez:

- Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

A Pedro le dolió que le preguntara tres veces si lo quería, y le contestó:

- Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

Jesús le dijo:

- Apacienta mis ovejas. Puedes estar seguro: si de joven, tú mismo te ponías el cinturón para ir a donde querías, cuando seas viejo extenderás los brazos y será otro el que te ponga un cinturón para llevarte a donde no quieres. Dijo esto aludiendo a la muerte con que iba a glorificar a Dios. Y añadió:
- Sígueme.

Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo preferido de Jesús, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado quién lo iba a entregar. Al verlo, Pedro preguntó a Jesús:

- Señor, y de éste ¿qué?

Contestó Jesús:

- Y si quiero que se quede aquí hasta que yo vuelva, ¿a ti qué te importa? Tú sígueme".

Se deja unos segundos de silencio para que la palabra resuene en cada persona. A continuación, el catequista o animador del encuentro pide que entre todos expongan los puntos más importantes de este evangelio para tener una comprensión lo más clara posible. Se pueden tener en cuenta las siguientes:

- Se trata de la última página del evangelio de San Juan. Es tras la muerte de Jesús cuando Pedro ha de confesar su amor por el Señor. Es cierto que en vida de Jesús, Pedro tuvo ocasión de decirle que le amaba, que daría su vida por él, que no permitiría dejarse lavar los pies porque no era propio del mesías… pero es tras la resurrección cuando Jesús le sigue pidiendo a Pedro que le confiese su amor: la búsqueda del mesías le conduce en este punto a la vivencia del amor como esencia de la persona de Jesús.

- Jesús insiste a Pedro para dejar claro que el amor que le profesa no se queda en una relación de dos. Este amor tiene una proyección hacia afuera. La vocación al amor está en función de la misión con el rebaño, esto es, el pueblo de Dios. De ahí que a cada respuesta positiva de Pedro, Jesús le insista en ponerse al servicio de la transmisión de ese amor, tanto a judíos como a gentiles.

- En esta página del evangelio resuena la otra de la negación por tres veces de Pedro al Señor. Realizar tres veces una cosa significa que se es consciente de que lo que se está haciendo, de que hay libertad para hacerla. La negación por tres veces de Pedro fue un acto de cobardía. La profesión de amor a Jesús en este momento es un acto de entrega. Pedro ha sido seducido por Jesús tras buscar su verdad y la de Dios, purificar su historia y descubrir que la única fuente de la vida está en este hombre, asesinado y resucitado.

- Última lección de Jesús: Pedro ha recibido su vocación y misión. Esta vocación y misión es exclusiva pero integradora. Pedro es el primero de los apóstoles, pero no es el único que recibe la fuerza del Espíritu para llevar la buena noticia del Reino a los confines de la tierra. Las posibles envidias por la misión o el ministerio salen porque sigue habiendo problemas de fondo sin resolver. ¿Y todo para qué? Para no tener competidor, para no rivalizar, para tener la exclusiva con Jesús. Pedro es un cobarde, tiene miedo y por eso lanza ese grito de miedo: que nadie, ni siquiera tu discípulo amado, entorpezca en mi camino de ser exclusivamente tu favorito. Pero para Jesús todos caben en su grupo. Todos estamos en condiciones de poder seguirle.

PARA REFLEXIONAR

Primer momento. Trabajo personal: cada cual busca un lugar para estar solo y plantearse algunas cuestiones. Estas pueden ser: ¿buscas a Jesús? ¿cómo lo buscas: por ti mismo, apoyado en otros, acudiendo a la palabra…? ¿a qué crees que te llama Jesús? ¿por dónde crees que te está pidiendo que vaya tu vida? ¿eres como Pedro o como Juan: buscas la exclusiva del seguimiento, o más bien te mantienes discreto pero sabes que has de seguirle a donde vaya? Tomar unos 10 minutos.

Segundo momento: compartimos lo reflexionado según la metodología propuesta en el instrumentum laboris del Sínodo para la sinodalidad llamado *Conversar en el Espíritu*. Tres pasos son los que hay que dar:

1. El primero está dedicado a que cada uno tome la palabra a partir de su propia experiencia y reflexión. Los demás escuchan sabiendo que cada uno tiene una valiosa aportación que ofrecer, sin entrar en debates ni discusiones.
2. En segundo lugar, se invita a que cada persona exprese lo que más le ha conmovido de lo escuchado.
3. El tercer paso consiste en identificar los puntos clave que han surgido y tomarlos como fruto de ese momento.

Tercer momento: no sería necesario si el segundo momento ha sido enriquecedor. Pero si el animador del encuentro lo considera oportuno, puede recurrir a la siguiente reflexión:

- Conforme ***vamos creciendo en edad, también nos van creciendo las responsabilidades***. Una de ellas es qué hacemos con nuestra fe, mejor dicho, qué nos pide Dios y hacia dónde nos va llevando. La experiencia en la fe sirve y mucho, pero esta experiencia se va acumulando, es decir, el camino no termina. Como dice San Juan de la Cruz: "hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van hallando en cada seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá".

- Por medio del evangelio que se ha propuesto para esta catequesis, nos damos cuenta de que ***Dietrich Bonhoeffer, teólogo protestante alemán, tuvo razón cuando habló de la gracia cara y la gracia barata***. Decía él: "La gracia cara es el Evangelio que siempre hemos de buscar, son los dones que hemos de pedir, es la puerta a la que se llama. Es cara porque llama al seguimiento, esto es, a vivir en la inseguridad de una vida constantemente expuesta al peligro; es gracia porque llama al seguimiento de *Jesucristo,* esto es, a dar la vida y a morir por los demás, porque nuestra vida está en función y al servicio de los demás*;* es cara porque le cuesta al hombre la vida, es gracia porque le regala a este hombre la vida. En cambio, la gracia se abarata cuando consumimos sacramentos, cuando nos acercamos al matrimonio, o a la eucaristía, o a la confirmación sin discernimiento y sin la preparación que nos permita asumir con madurez el compromiso del paso que vamos a dar. La gracia la abaratamos cuando desvinculamos a María de su Hijo Jesucristo y la convertimos en una diosa; abaratamos la gracia cuando a Jesucristo lo desligamos del Padre y le consideramos como un Señor todopoderoso porque hizo unos milagros que deslumbró a la gente; abaratamos la gracia cuando escuchamos la palabra de Jesús y no tomamos nuestra cruz y seguimos sus huellas".

- ***Gracia cara es la que eligió San Francisco de Asís***. El relato de la recepción de los estigmas atestigua que su vida fue una búsqueda apasionada por seguir a Jesús, su gran amor. Tomás de Celano, su primer biógrafo, así lo relata: "*Durante su permanencia en el eremitorio que, por el lugar en que está, toma el nombre de Alverna (5), dos años antes de partir para el cielo tuvo Francisco una visión de Dios (6): vio a un hombre que estaba sobre él; tenía seis alas, las manos extendidas y los pies juntos, y aparecía clavado en una cruz. Dos alas se alzaban sobre su cabeza, otras dos se desplegaban para volar, y con las otras dos cubría todo su cuerpo (7). Ante esta contemplación, el bienaventurado siervo del Altísimo permanecía absorto en admiración, pero sin llegar a descifrar el significado de la visión. Se sentía envuelto en la mirada benigna y benévola de aquel serafín de inestimable belleza; esto le producía un gozo inmenso y una alegría fogosa; pero al mismo tiempo le aterraba sobremanera el verlo clavado en la cruz y la acerbidad de su pasión. Se levantó, por así decirlo, triste y alegre a un tiempo, alternándose en él sentimientos de fruición y pesadumbre. Cavilaba con interés sobre el alcance de la visión, y su espíritu estaba muy acongojado, queriendo averiguar su sentido. Mas, no sacando nada en claro y cuando su*

corazón se sentía más preocupado por la novedad de la visión, comenzaron a aparecer en sus manos y en sus pies las señales de los clavos, al modo que poco antes los había visto en el hombre crucificado que estaba sobre sí".

- Ahora ***te toca a ti escribir tu propia página*** sobre la presencia de Jesús en tu vida. ¿Cómo le respondes a Jesús cuando te pregunta si le amas? ¿Qué implicaciones tiene en tu vida decirle a Jesús: "sabes que te amo"? El seguimiento del Señor, ¿qué va descubriendo en ti a nivel vocacional, esto es, para qué te sientes llamado por Dios en la Iglesia y en el mundo? Se les puede indicar que realicen esta tarea en casa, como prolongación de la catequesis.

PARA FINALIZAR

Tras concluir la reflexión, el catequista o animador invita al grupo a ir a una capilla o iglesia. Se sitúan ante el sagrario. Allí está Jesús. El catequista les invita a lo siguiente:

- A que hagan un momento de silencio. *Tiempo en función del ambiente que vea. Entre 2 y 3 minutos podría estar bien.*
- A que den gracias a Dios interiormente por ser cristianos y ser amados por Jesús y haber respondido generosamente a su propuesta de seguimiento. *Estaría bien unos 5 minutos.*

Se toman de las manos y rezan la oración del Padrenuestro. Finalmente, el catequista-animador se despide con la siguiente oración *(la puede distribuir entre los participantes)*:

Mi corazón joven busca sentido para mi vida;
mi corazón joven te busca a Ti, Dios mío,
y tiene sed y tiene hambre y tiene ganas de ti.

En mi camino de la vida
reconozco que me cuesta buscarte
y que hay muchas cosas a mi alrededor que me distraen.

Pero sé que tú estás ahí siempre,
amando, velando por mí
y llamándome por mi nombre de hijo amado de Dios.

Revélame como a San Pedro o a San Francisco
aquello que más quieres de mí
para bien de toda la humanidad. Amén